

COMUNICADO para la PRENSA



Fotografías de Karim Bonnet

Exposición del 12 al 24 de enero de 2021 GALERIE 59RIVOLI PARIS
(1º)

MINI BIO

Karim Michel Serge Bonnet, artista de cincuenta años reside en Paris. Hace sus primeros pasos en la fotografía en el entorno familiar, entre una Rolleiflex y una Durst de su madre. Con ocho años, revela sus primeras imágenes en blanco y negro y a los veinte, compra su primera cámara, una Rolleicord.

La práctica de la fotografía tanto en su época de estudiante como en su actividad de diseñador de moda, le ha permitido progresar desde un punto de vista técnico y artístico.



Colmados de Paris,

Posando una mirada sencilla sobre una estética de la cotidiano, el artista quiere compartir el placer que él mismo encuentra. Sus primeros planos, sus panorámicas, le permiten poetizar y sublimar fragmentos del día a día que ya no vemos. La fotografía documental valora los objetos triviales o banalizados. Siempre he amado las pequeñas tiendas de comestibles en mi ciudad, comenta el artista parisino. Mis desplazamientos en bicicleta me revelaron la existencia de una familia de colmados entrañables y singulares, que son el paisaje de mi infancia. Estos comercios, reemplazados por otros más lucrativos, tienden a desaparecer. Alarmado por esta pérdida patrimonial, decidí fotografiarlos tal cual, desde un punto de vista subjetivo, tanto de día como de noche. Estos colmados, pese a tener una identidad visual fuerte, no poseen el sello de "patrimonio regional protegido", que ha sido otorgado por la Unesco en el 2001 a las tiendas del mercado de las pulgas de la puerta de Clignancourt en París.



La desaparición progresiva de este tipo de pequeño comercio produjo en mí un deseo profundo de inmortalizarlas, de conservar la memoria y dejar una huella de su existencia. Mi reportaje me ha llevado a deambular en el barrio veinte de Paris con el fin de fotografiar las tiendas más emblemáticas. Todas ellas nos evocan la simplicidad de otra época y otro modo de consumo más razonable con respecto a la desmedida del mundo actual.

Las terrazas llenas de frutas y verduras, con tanto color como una paleta de pintura, aportan vida y alegría a la calle. Parece una instalación artística en perpetuo movimiento día y noche, al servicio de su público.

Este inventario urbano, como si fuera un archivo fotográfico (al modo de Eugène Adget o Bernd&Hilla Becher, en otra época y en otras circunstancias), como un registro abierto donde se añaden nuevas direcciones. Estas tiendas de la capital que fotografió desde hace quince años, responden a la necesidad de grabar lo que está pasando, como en los comienzos de la historia de la

fotografía, a finales del XIX. Al contrario de la imagen en movimiento, que da carta blanca al azar, el rigor de la fotografía documental revela la poesía de lo natural. Desde el principio, comprendí que mis retratos pertenecían a un arte pictórico de la era moderna sin por ello servirme de su técnica. La dimensión específica de la fotografía, permite reinventar de una manera instantánea lo banal y nos obliga a considerarlo de nuevo para descubrir su significado inicial.

En contraposición con la vigésimo-quinta imagen subliminal del siglo XX- sinónimo de una manipulación oculta-, la imagen documental aporta una claridad y sensatez que tendrían que circular, más a menudo, en los medios actuales de comunicación.

Karim Bonnet

